

DISCURSO DE INCORPORACIÓN DE ANTONIO REQUENA(†) COMO INDIVIDUO DE NÚMERO (SILLÓN I) DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS FÍSICAS, MATEMÁTICAS Y NATURALES

Sesión Extraordinaria del 28 de febrero de 1954

Catalogo Antropológico de los datos relativos a Venezuela contenidos en la obra

“Décadas del Nuevo Mundo de Pedro Mártir de Anglería”

Señor Doctor Rafael González Rincones

Presidente de la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales

Señores Académicos

Señora Clara Mandé de Requena

Señoras y Señores

La escogencia que de mi persona habéis hecho para ocupar un sitial en vuestra ilustre Academia, constituye para mí el mayor y más precioso timbre de orgullo, la más honrosa herencia que legare a mis hijos. Y crece este orgullo cuando soy llamado a ocupar el sillón vacado por la irreparable ausencia del académico Dr. Luis Alejandro Urbaneja Tello, en hora aciaga desaparecido para la ciencia y para la sociedad venezolana.

El Dr. Luis Alejandro Urbaneja Tello, nació en Caracas el 26 de febrero de 1875. Corría por sus venas la patricia sangre del Licenciado Diego Bautista Urbaneja, ese gran venezolano que formó parte de la estupenda pléyade de Bello, Toro, Sanz, Vargas y tantos otros que dieron honra y

gloria a las profesiones liberales, a la ciencia y a la política de altura venezolana.

Desde muy joven, enrumba sus pasos científicos por el difícil camino de las Matemáticas y de la Filosofía y a los diecisiete años corona su doctorado en esta última disciplina; dos años más tarde y luego de haber escuchada en las aulas la sabia palabra de nuestro gran Vicente Marcano, se titula de Ingeniero Agrónomo.

Comienza entonces una larga carrera pública como profesional destacado y como eminente profesor universitario en las Cátedras de Mecánica Aplicada, de Resistencia de Materiales, de Construcciones Civiles y de Arquitectura. Dedicado a estas nobles actividades pasan los años

formando conciencias profesionales con su palabra sabia y su consejo oportuno, y edificando obras de ornato o de utilidad pública: acueductos, mercados e iglesias. Obras en la ciudad y en el campo venezolano traducidas en monumentos arquitectónicos y obras en las aulas universitarias plasmadas en hombres útiles al progreso y a la ciencia nacional. Ambas llenaron su cometido a cabalidad, perdurando el nombre del técnico matemático en el concreto y en la piedra, y en la conciencia ciudadana el recuerdo y la gratitud al maestro y al hombre.

Patente está su labor científica en el trabajo que sobre las propiedades mecánicas de las maderas venezolanas determinara en el Laboratorio del Ministerio de Obras Publicas y presentado al Primer Congreso de Ingenieros Venezolanos; su habilidad de aplicación de la mecánica está demostrada en el eficiente aparato que idea para aserrar mármol y otras piedras.

Es éste, a grandes rasgos, el profesional y el científico. Cuanto al hombre, es unánime el concepto de aquéllos que tuvieron el honor y la suerte de conocerlo como amigo, como maestro o como ciudadano: la bondad de su alma igualaba a la hidalguía de su proceder y a la honestidad y diafanidad de su vida. Por eso, cuando a los 72 años de edad rindió este eminente venezolano su jornada, fue aciaga y de dolor tal fecha que al enlutar perennemente a aquellos que, compartieron techo, gentilicio y amistad, enlutó también a la ciencia Venezolana.

Y es el sitio de semejante hombre el que vengo hoy a llenar inmerecidamente entre vosotros Señores Académicos. Consciente de la responsabilidad que contraigo al integrarme a vuestra Ilustre Institución, solo puedo prometer poner de mi parte todo lo que pueda, siquiera para no desmerecer de la idea que vuestra bondad y gentileza se ha formado de mí.

De mis meritos solo diré que son bien menudados y que si por algo merecerían aprecio, sería porque han continuado con sincero y positivo

fervor la obra comenzada por mi padre. A él debo mi entusiasmo por las Ciencias Antropológicas; a él el interés por los problemas de nuestro elemento autóctono; a él la devoción que me inspira el estudio y la investigación de nuestra historia primitiva.

Poniendo en mis manos juveniles las obras de las ilustres personalidades que constituyen los estudiosos de nuestros indios: Rojas, Ernst, Jahn, Toro, Tavera, Maldonado y tantos otros hoy desaparecidos, logró infundirme ese apasionado deseo de contribuir en algo al esclarecimiento de la verdad sobre esos olvidados hermanos nuestros de América.

Al evocar estos ilustres nombres, figúrame hoy –cuando el estudio de las Ciencias Antropológicas en nuestro país toma visos de realidad, se hace necesario y gradualmente despierta interés– lo que fue para esos pioneros, esos precursores, hablar de tales disciplinas en una época en la cual lo que se dijera sobre las Ciencias del Hombre solo tenía un significado hueco, inútil y en ocasiones hasta peligroso. Figúrame cuantas desilusiones y contratiempos sufrirían ellos por tratar de imponer sus ideas en un medio adverso en el que la burla constituyó posiblemente el menor de los males que sobre ellos cayó.

El convencionalismo, la incomprensión y cuando menos el desinterés, fueron el constante obstáculo para sus estudios y para la divulgación de éstos. La ausencia de material bibliográfico, las dificultades de la exploración y de la experimentación, el consabido gesto despectivo de incomprensión y hasta de irracionalidad que acompaña el paso de todo hombre que busca en otras esferas intelectuales calmar su sed de conocimientos y de estudio, fueron factores que amargando una vocación heroica hacia abandonar a muchos tan áspero y difícil camino. Sin embargo esos ilustres varones persistieron estoicamente en su empresa y plasmaron en sus obras –tardía, pero justamente apreciadas hoy en todo su positivo valor– el producto de tanto estudio, de tanta observación, de tanta preocupación y desvelo.

A pesar de que hoy se comprende que estas actividades científicas son de efectiva utilidad –y por ello se les presta mayor atención– las dificultades que hemos enumerado las hacen todavía impopulares y cultivadas sólo por un pequeño grupo de preocupados que hacen caso omiso – como lo hicieron sus precursores– de que constituyan fuentes de ingreso económico que les permitan dedicar todo su tiempo y su esfuerzo a tales disciplinas. Esta negatividad económica hace aun más reducido el número de individuos que a ellas se dedican, sobre todo cuando existen estudios y profesiones que son perfectamente capaces de asegurar ‘el *modus vivendi*’. Es por eso que los estudios antropológicos se han considerado siempre como una especie de manía o ‘*hobby*’ (para utilizar el término aceptado), como una especie de actividad al margen de aquella que produce el sustento y de ninguna manera como una profesión lucrativa. Requiere pues la dedicación integral a tales actividades un verdadero apostolado, un sincero cariño, una pasión generosa por parte de los que las cultivan y que no ven ellas un modo de ganarse la vida, sino la manera de ser útiles aportando estudios y observaciones a los problemas de nuestra sociedad.

Afortunadamente la semilla sembrada por aquellos hombres ha fructificado. Hoy un grupo de hombres jóvenes ha decidido dar lo mejor que tiene en sí a esa Cruzada de la Ciencia del Hombre; ha resuelto trabajar firme y bien para desentrañar de la tierra sus secretos arqueológicos y para descubrir en los gabinetes de biología el arcano del génesis humana y de su historia. Hoy se comprende porque el estudio del indio – vivo o muerto– es útil; porque es necesario dedicar atención y estudio a nuestro indígena venezolano, apartado de la nacionalidad, de la civilización y del mundo, pasto de las enfermedades físicas y morales, de las lacras sociales, de la explotación sistemática, del desprecio colectivo, monstruosas aberraciones que no piden la piedad y conmiseración que como seres en desgracia se les ha concedido mezquinamente, sino reclaman la inexorable justicia que se debe a la dignidad humana olvidada y encarnecida.

El sentido de responsabilidad que poco a poco va adquiriendo el venezolano de todas esferas, por la parte que a la reivindicación del indio corresponde –si es verdad que es labor ante todo de la propia conciencia y de la educación humana y democrática de que presume– no lo es menos por la prédica y las diarias advertencias que los preocupados en el problema hacen. Porque es con la fuerza de la ciencia aprendida en los libros o en las aulas y ratificada en el campo o en el laboratorio como se habla hoy del crimen que significa dejar al indio abandonado a su mísera condición, a su extinción total sin ánimo de remediarla. Es ya con base científica; con el dato exacto, con el hecho comprobado, con el problema en vías de solución, con la hipótesis hecha tesis y con el corolario apropiado como se emprende esta verdadera obra magna de americanismo.

La Antropología y sus ramas: la arqueología, la etnología, la lingüística, entrando en función, aplicadas, ordenadas y sistematizadas, han producido –por la que de humanas tienen– el hermoso resultado de sepultar para siempre las injustas y estrechas teorías de las discriminaciones raciales; las torvas y aterradoras sombras de las superioridades étnicas con su nefasto resultado de las aristocracias constitucionales, nacionales tribales o individuales. Ante la Ciencia del Hombre el rasgo físico perdura, se acepta y se respeta; la calidad del individuo, su condición mental o intelectual, el rasgo de su espíritu, se subordinan a la artificialidad de la educación y de la tradición intelectual, en una palabra a las modificaciones que el medio psíquico le imprime a un idéntico fondo.

Gobineau y junta con él aquellos que comparan sus teorías pasan al llamémoslo Museo de Curiosidades de la Antropología. Sus ideas –en algunos casos tal vez forjadas con intención diferente a la que posteriormente se le dio– quedan tan solo como índices de alerta para cuando el orgullo desmedido de algunos hombres intente sublimarse y erigirse en árbitro de los destinos de la Humanidad, les enseñen cuan vana es la falsa ciencia que lejos de enrumbar sus pasos por los

senderos de la justa observación, del estudio sereno y de las estrictas disciplinas que les son propias, se lanza por los tortuosos caminos de la soberbia, de la intolerancia y de la incomprensión.

El vasto campo que abarca hoy la Antropología hace de ella una ciencia en extremo compleja que se relaciona íntimamente con todas las ramas del saber. Así, se encuentra ante innúmeros y difíciles problemas que planteados con el Génesis Humano, han esperado hasta que el milagro de fundir todas las ramas del conocimiento se hiciera. Cada día que pasa nos acerca más a esta esperanza, nos hace ver más claro que el Hombre y la Humanidad en su afán de alcanzarlo todo y de comprenderlo todo se estudia mejor así mismo, se analiza con mas sinceridad y se juzga con mayor imparcialidad. Esto significa que aparta cada vez más de sí el egoísmo, la intolerancia y la animalidad y aligerado de semejante lastre que lo hunde, sube a las esferas del amor, de la generosidad y de la comprensión. El día que se logre ese milagro, se habrá encontrado a sí mismo.

He escogido como tema para mi trabajo de incorporación la aplicación de la “*Guía Etnológica*” de Murdock y sus colaboradores a la obra de Pedro Mártir de Anglería, “*Décadas del Nueva Mundo*”. Decimos allí en la Introducción: Hemos considerado siempre que nuestros investigadores han descuidado al extremo el estudio de los Cronistas de la Conquista y si acaso llevados por un deseo de información han consultado a tan preclaros varones, ha sido la cita histórica y en este renglón la sensacionalista la que más ha llamada la atención y la que más se ha explotada. Acerbo de hechos heroicos, de frases rimbombantes y de milagrosos sucesos, he allí lo que constituyen para la mayoría las Crónicas de la Conquista de América. Y a base de tanta fantasía, de tanto clamor de clarinada guerrera y de alaridos de guazabara, se ha catalogado la obra de los Cronistas coma exclusivamente histórica. Pero, ni aun por la que históricamente encierra ni aun por lo que literariamente significan, ni aun mismo por el avasallador interés del relato, han merecido la atención de los investigadores en la medida de su importancia.

Miles de veces oímos citar los ilustres nombres y posiblemente alguna parrafada sin importancia, pero no creemos que se nos pueda tildar de pedantes a calumniosos si decimos que de la obra de tales hombres como Anglería, Simón, Aguado o Caulin. son muy pocos los que han ido más allá de la portada, digiriendo lo que leen y sobre todo aplicando a sus estudios, el inmenso caudal de conocimientos que encierran.

Y si tales conocimientos son indispensables desde el punto de vista histórico para conocer los acontecimientos del pasado, que tal influencia tienen en el presente y en porvenir por virtud de esas leyes que presiden el determinismo histórico, no menos indispensables son para el estudio de la parte física, moral e intelectual de esos hombres que hicieron la historia, pera no ya en función anecdótico y de secuencia a sino humana, altamente humana: en función biológica.

Y es esto lo que parece haber escapado a muchos que al relatar la historia, los Cronistas nos dicen cómo eran los habitantes de América, como vivían, como hablaban, como se ataviaban, que pensaban de los fenómenos de la Naturaleza y que de ellos mismos. De allí la imprescindible necesidad de conocerlos a fondo y de interpretarlos correctamente, para poder utilizarlos como riquísima fuente de información en las ciencias antropológicas. Es hora ya de que entre nuestros investigadores se despierte el interés por estudiar estos autores seriamente, ordenadamente, apartando la hojarasca del dato inútil y del prodigio de la metáfora, para quedar tan solo con la escueta enmarcadura científica antropológica.

Es por eso que nos hemos dado a la tarea de preparar nuestra obra en la creencia de que ha de ser de utilidad a los que se dediquen al estudio de nuestro elemento aborigen precolombino y de la conquista y consideren, como debe ser, necesario el consultar a los Cronistas con este fin. Aquí encontrarán debidamente clasificados y catalogados todos los datos antropológicos que tiene las “*Décadas del Nuevo Mundo*” en lo que a Venezuela exclusivamente se refiere.

Contiene la obra 35 capítulos correspondientes a los títulos: Datos básicos, Lenguaje, Comunicación, Actividades explotativas, Tecnología y utensilios, Habitación, Alimentos, Reacción frente a la Naturaleza, Enfermedad, Vejes, Muerte o Religión. Bajo cada título existe una numeración que compila todos y cada uno de los datos de Anglería, textualmente copiados y la mayoría de las veces comentadas para facilitar al lector su

interpretación. De esta manera es posible rápidamente e englobar todo lo relativo a un determinado tema sin necesidad revisar la obra entera. La naturaleza del extracto del trabajo que hoy y en este Solemne Acto de mi Incorporación hago entrega, no permite extenderse más. En vuestras manos queda Señores Académicos como un muy humilde aporte a la Ciencia Antropológica venezolana.

Gracias

Contestación:

Terminado el Discurso de Orden, el Académico Don Tobías Lasser dio unas palabras de bienvenida al nuevo Miembros de la Corporación y una semblanza de su vida académica.